



Palacio Aldunate: nueva vida a un edificio patrimonial

MARTINA ADASME

Construido a finales del siglo XIX por el arquitecto José Benito Mannheim, el lujoso inmueble de estilo neoclásico y ostentosas cúpulas fue la residencia de la familia Aldunate. Luego de la muerte de Luis Aldunate Carrera, en 1908, la propiedad perteneció a su esposa, Felicitas Echeverría Valdés, hasta su fallecimiento, en 1919. El hijo de ambos, Luis Aldunate Echeverría, la vendió ese mismo año a Concepción Rojas Vargas, quedando en poder de su familia durante años. En la década de 1960 empieza a ser utilizada con fines comerciales y como bodega, hasta el incendio que quemó gran parte de la edificación, en 2013. Hoy, se encuentra en las últimas etapas de su restauración.

Con una inversión de 1.500 millones de pesos, la reparación empezó en 2023. Liderado por la inmobiliaria Nialem —fundada por Isaac Hites— y a cargo de los arquitectos de M+G Estudio, Andrés Orezzolli, Germán Venegas y Esteban Araya, el proyecto se plantea como un detonante para revitalizar el sector de la calle Ejército, conectándolo con su entorno universitario.

MIRADA CONTEMPORÁNEA

Declarado Inmueble de Conservación Histórica en 2011, su proceso de restauración se concibió con una dualidad esencial: respetar el espíritu del edificio con su historia y, al mismo tiempo, reinterpretar sus elementos icónicos. “Las cúpulas, por ejemplo, no son réplicas exactas

Después del incendio que en 2013 destruyó gran parte de su estructura, el emblemático inmueble, ubicado en pleno corazón del barrio República, resurge como un testimonio de la historia arquitectónica chilena, enfrentándose al desafío de balancear su restauración con las necesidades de este siglo.



Así luce hoy el Palacio Aldunate, donde todavía se están realizando trabajos de restauración.

de las originales, que son muy ornamentadas, sino un homenaje que mantiene su esencia sin caer en la copia literal”, comenta Andrés Orezzolli. Esta aproximación, según Germán Venegas, busca evitar la “congelación de la historia”, al integrar los cambios históricos y sociales que ha vivido el edificio a lo lar-

go de más de un siglo. Sin embargo, el proyecto no se limita a restaurar el pasado; también reimagina el futuro. “En el primer piso se habilitarán locales comerciales que cada arrendatario va a disponer a su gusto, y el segundo piso, con un gran espacio, también está pensado para su arriendo, que queremos

que tenga una iniciativa cultural o educativa”, afirma Orezzolli, en línea con la identidad universitaria del barrio República. “Hoy en día, si vienes a visitar la calle Ejército, hay pocos cafés y restaurantes, por eso queremos que este edificio sea un soporte para la vida urbana del sector, que lo conecte con su comuni-



En 2018, aún en ruinas, tras el incendio de 2013.



Detalle de las obras al interior del inmueble.

dad flotante y eleve su calidad de vida”, agrega.

La restauración del Palacio Aldunate también pone en evidencia los desafíos de intervenir un edificio histórico en un contexto urbano. “No puedes ignorar los procesos importantes que ha vivido un edificio, como el incendio en este caso. Intentar replicarlo tal cual era antes sería borrar su historia”, reflexiona Venegas. La fachada y los elementos decorativos, que fueron en su mayoría replicados con moldes y técnicas tradicionales, ofrecen una interpretación contemporánea que tiene el propósito de honrar su legado.

Más allá del edificio en sí, esta recuperación arquitectónica busca catalizar un cambio en el barrio República. “Este proyecto es una apuesta privada que, al mismo tiempo, tiene un fuerte componente público y social. No es común que los privados se atrevan a liderar iniciativas que abran nuevas posibilidades en zonas patrimoniales”, enfatizan los arquitectos.

Si bien hubo un evento de inauguración hace una semana, el palacio todavía está en proceso de construcción y se espera que esté abierto al público durante el primer semestre de este año.